

“El Ciego de Belén” (de JAVIER ELIZALDE BLASCO)

Escena Primera: NARRADOR, ISAAC, LAVANDERA y REBECA

NARRADOR: Ya hace varias horas que el más madrugador de los gallos ha inaugurado la aurora. Es el 24 de Diciembre del año 0 pero, aquí en Belén, es un día normal. El Sol está tardando un poco más que otros días en convertir la escarcha en gotas de agua. Mientras la lavandera termina de aclarar la ropa, un niño lanza piedras para que boten sobre las aguas del río.

ISAAC: (A la lavandera) Ahora, señora, seguro que lo consigo. Esta piedra tan plana va a ir en dos botes hasta la otra orilla.

LAVANDERA: ¿En sólo dos botes? ¿Pues sí que estás fuerte?

ISAAC: (lanzando la piedra) Uno y ¡dos! ¡Uy! ¡Casi! No ha llegado a la otra orilla por esto (haciendo un gesto con los dedos).

LAVANDERA: ¡Ahora, niño! Esta vez seguro que sí.

(Una niña pasa junto al niño y la lavandera a paso firme con dos naranjas en la mano)

ISAAC: (A la niña) ¡Hola! ¿Cómo te llamas?

REBECA: Yo Rebeca, ¿y tú?

ISAAC: Yo Isaac.

REBECA: ¿De dónde eres? Nunca te he visto en este pueblo.

ISAAC: Soy de Hebrón.

REBECA: ¿De Hebrón? Nunca he estado allí. ¿Tú también has venido por lo del Censo?

ISAAC: ¿El Censo? ¿Qué es el Censo?

REBECA: No sé, pero estos días mucha gente va y viene por el Censo.

ISAAC: No, mi familia somos todos pastores.

REBECA: ¡Qué bien! Nosotros también.

ISAAC: Y este año, con la sequía que ha habido, los campos están secos y mi padre nos ha traído aquí cerca de Jerusalén con el rebaño para que las ovejas y los corderos puedan comer hierba.

REBECA: ¿Y no hay hierba en Hebrón?

ISAAC: No, los campos sólo los cubre el hielo, en vez de la hierba. Pero en unas semanas tendremos hierba otra vez.

REBECA: ¡Seguro que sí! Pero, hasta que crezca, no os tenéis que preocupar. Aquí en Belén hay mucha hierba. (Después de una pausa prosigue) ¿Me acompañas?

ISAAC: ¿Adónde vas? (Dice mientras empiezan a caminar)

REBECA: Voy a llevarle estas naranjas a David.

ISAAC: ¿Quién es David?

REBECA: Ven, ya lo vas a ver.

Escena Segunda: DAVID, REBECA e ISAAC

(Hay una casa con el techo hundido. Junto a la puerta hay un hombre sentado en una vieja silla de paja)

REBECA: ¡Hola David!

DAVID: La caricia de una reina,
 la sonrisa de una diosa,
 las manos que me peinan,
 su alma generosa,
 dulce como una fresa,
 como ninguna de hermosa
 ¿quién me ha venido a ver?
 Rebequita de Belén.

REBECA: ¿Cómo sabes que soy hermosa si no me ves?

DAVID: (Mientras Rebeca le peina el pelo)
 Dices que no te veo
 porque mis ojos son ciegos,
 mas a mi nariz le llega
 en tu aliento la hermosura
 y en tu voz brotan palabras
 de belleza sin medida.

REBECA: Gracias, David. Te traigo dos naranjas.

DAVID: ¡Mm! La mejor uva en Septiembre,
 mandarinas en Noviembre,
 las naranjas más sabrosas
 ésas son las de Diciembre.

REBECA: Mira, David. Está aquí mi amigo Isaac.

DAVID: ¡Hola, Isaac! ¿De dónde eres?

ISAAC: Soy de Hebrón. Hemos venido a Belén porque, con la sequía, se habían secado los campos y las ovejas no tenían hierba para comer. Estaremos un tiempo en esta zona hasta que vuelva a crecer la hierba en Hebrón. Y tú, ¿eres poeta?

DAVID: Me golpeé los ojos
 cuando caí del mulo
 tuve suerte de ser ciego
 en vez de quedarme mudo,
 así recito poesía
 a esta tierna pastorcilla.

ISAAC: Qué suerte tiene Rebeca de ser tu amiga y que le recites poesías cada vez que viene a verte.

DAVID: Mayor fortuna es la mía,
 gozar de su compañía
 y recibir de sus manos
 naranjas, peras, boniatos
 y los domingos pascueros
 una pierna de cordero.

ISAAC: A mí me encanta la Fiesta de la Pascua. ¿Falta mucho para la Pascua?

DAVID: ¿Viste anoche la Luna?

ISAAC: Sí.

DAVID: La verás llenarse del todo
 y comenzará a menguar,
 hasta que una noche negra
 sólo con luz de estrellas
 volverá a crecer y crecer
 y el domingo tras la tercera
 de esas lunas llenas
 es el día de la Pascua
 en que Dios con su poder
 nos devolvió hasta Israel.

REBECA: Bueno, David, yo tengo que volver con mis padres.

DAVID: Muchas gracias, Rebeca.

REBECA: Gracias por tus poesías.

ISAAC: Yo también tengo que irme.

DAVID: ¡Adiós, amigos!

REBECA e ISAAC: ¡Adiós!

Escena Tercera: NARRADOR, PADRE DE REBECA, MADRE DE REBECA, REBECA, MADRE DE ISAAC, PADRE DE ISAAC, ISAAC y ÁNGEL

NARRADOR: La mañana fue consumiéndose y, tras la hora del almuerzo, el Sol comenzó a mostrarse cada vez más débil y cansado y empezó, como cada día, a buscar ese cómodo lugar en las montañas donde se tumba a dormir.

En ese momento de la tarde, Rebeca y sus padres terminan de guardar el rebaño en la granja.

PADRE DE REBECA: ¡No sé qué les ocurre hoy a los corderos!

REBECA: ¿Por qué?

MADRE: Míralos, Rebeca, no paran de jugar y de acariciarse con las cabezas.

REBECA: ¿Igual es que están de cumpleaños?

MADRE DE REBECA: (Sonriendo) Tal vez.

PADRE DE REBECA: La verdad es que yo nunca los había visto tan felices.

(En ese momento aparece Isaac con sus padres)

REBECA: ¡Hola, Isaac!

ISAAC: ¡Hola, Rebeca!

(Los cuatro padres de saludan también)

PADRE DE REBECA: (Acariciando la cabeza a Isaac) ¿Qué le ocurre a este niño que está tan nervioso?

MADRE DE ISAAC: No sabemos muy bien qué le ocurre. Ha venido a mediodía maravillado, diciendo que ha conocido a un poeta ciego que le ha enseñado cómo calcular el tiempo que falta para la fiesta de Pascua mirando la Luna.

PADRE DE ISAAC: Y, desde que ha aparecido la Luna en el Cielo, no dejaba de mirarla.

MADRE DE ISAAC: Y, de repente, ha visto una estrella y se ha quedado absorto con ella.

PADRE DE ISAAC: Es esa estrella, ¿no la veis?

PADRE DE REBECA: ¿Cuál? ¿Esa que brilla tanto?

PADRES DE ISAAC: Sí, esa estrella.

MADRE DE ISAAC: Y la estamos siguiendo.

MADRE DE REBECA: Vamos con vosotros.

ISAAC: ¡Daos prisa, que se aleja!

(Isaac, Rebeca y sus padres caminan y se detienen junto a una roca)

ISAAC: ¡La estrella se ha parado allí!

REBECA: Sí, justo encima de ese pesebre.

(En ese momento, aparece un ángel sobre la roca encima de ellos)

ÁNGEL: Sea inmensa vuestra alegría, pues vuestros ojos van a ser los primeros que contemplen al Mesías. Tanto ama Dios al mundo que ha hecho nacer a ese niño esta noche y vosotros veréis sus primeras risas y podréis consolar sus primeros llantos.

PADRE DE ISAAC. ¿Y por qué ha nacido en ese pesebre?

ÁNGEL: No tuvo sitio en la posada el pobre, pero su fortuna es infinita, pues tiene sitio en vuestros corazones.

PADRE DE REBECA: Voy a la granja a por un corderillo para regalárselo a ese niño.

MADRE DE ISAAC: Sí, nosotros también podemos traerles algo de comida y unas mantas para que no pasen frío.

(En ese momento, Rebeca se marcha a toda prisa)

MADRE DE REBECA: Rebeca, cariño, ¿dónde vas?

REBECA: ¡A buscar a David!

Escena Cuarta: JESÚS, JOSÉ, MARÍA, REBECA, DAVID, PADRE DE REBECA, MADRE DE REBECA, MADRE DE ISAAC, PADRE DE ISAAC e ISAAC

(Aparece el Portal de Belén con María, José y Jesús. Alrededor de ellos, Isaac junto con sus padres y los padres de Rebeca.

En ese momento, llega Rebeca trayendo a David del brazo)

REBECA: El ángel dijo: “vuestros ojos van a ser los primeros que contemplen al Mesías”. Como a ti no te hacen falta ojos para ver, quería que vinieras tú también a ver sus primeras risas y consolar sus primeros llantos.

(El niño llora. David se postra ante él y besa sus pies)

DAVID: No lloraría mi Señor
 si supiera mi alegría,
 si oyera que este momento
 vale por toda mi vida,
 Él me cuida en la pobreza,
 me bendice cada día,
 ante su pequeño cuerpo
 mi alma entera se arrodilla.

ISAAC: ¡Mirad, ya no llora! ¡Se está riendo!

(David se levanta y va hacia Rebeca)

DAVID: Gracias por traerme a ver al Mesías.

REBECA: La verdad es que no lo he hecho por ti sino por él. El ángel dijo: “veréis sus primeras risas y podréis consolar sus primeros llantos”. Yo sabía que el mejor para consolar sus llantos eras tú con tus poesías.

DAVID: Qué suerte que seas mi amiga
 y poderte recitar,
 me alimentas cada día,
 te deseo ¡Feliz Navidad!